

## *El Almirante de la Mar Océano...*

*Del primero al quince de agosto de 1498, durante su Tercer Viaje a las Indias Occidentales, Cristóbal Colón contactó por vez primera tierras continentales americanas. Así, esta quincena iniciamos el año 515 de la visita del Almirante de la Mar Océano a la que bautizara como Ysla Sancta... avistada desde Punta Bombeador, una parte de la tierra aluvial del delta del Orinoco, en Venezuela.*



*Portada del Cuaderno Lagoven: Venezuela – 500 años<sup>6</sup>*

**Por: Franco D’Orazio P.**

Maracaibo, agosto de 2013.

A lo largo y ancho de su historia, la humanidad ha sido fecunda en el desarrollo de ideas innovadoras y acometiendo empresas de dimensiones bien importantes,

cuyos hechos más significativos aparecen curiosa y persistentemente interrelacionados... y siempre será factible, luego de examinarlos exhaustivamente, ubicar la *Fuente de Poder* que las hizo posibles, conjugando los tres componentes necesarios y suficientes para emprender proyectos trascendentales, cuales son: *La Idea central*, proporcionada por él (o los) emprendedor(es), e imprescindible para promover empresas y/o sus proyectos asociados; *La Tecnología* propuesta para impulsar dichos proyectos, en términos de equipos, herramientas, accesorios, materiales y/o procesos productivos, entre otras, y *Los Recursos* requeridos para materializar dicha(s) idea(s), bien sean de naturaleza logísticos, financieros, humanos, las fuentes de energía a emplear y hasta de tiempo.

Decíamos que esta trilogía se constituye en el principal supuesto de la Metodología Envolvente elaborada en el texto de Análisis Económico aplicado a la Industria Petrolera<sup>3</sup>, publicado en este mismo sitio.

Sin detenernos a analizar en detalles como fusionaron esos componentes metodológicos ciertas civilizaciones dominantes, en sus respectivos tiempos, citaremos solo algunos ejemplos alegóricos para compartir este enfoque: Sociedades europeas, mezo-orientales y asiáticas, evolucionaron civil y militarmente utilizando estos elementos esenciales y promovieron avanzadas imperiales, en tiempos colindantes al primer milenio de la era cristiana, por suelos de Europa, el Norte de África, el Medio Oriente y Asia, en todos los sentidos, a objeto de someter otros pueblos, expandir el comercio y ampliar sus propias fronteras tomando posesiones de las naciones conquistadas.

Inclusive, tiempos atrás, emprendedores europeos (griegos), norafricanos (egipcios) y pueblos autóctonos prehispánicos (incas en Sudamérica, mayas en mezo-América y aztecas, un poco más al noroeste), combinaron apropiadamente talentos, tecnologías y recursos para progresar colectivamente, construir grandes

obras arquitectónicas y erigir sus imponentes templos, muchos de ellos piramidales, aún vigentes hoy día.

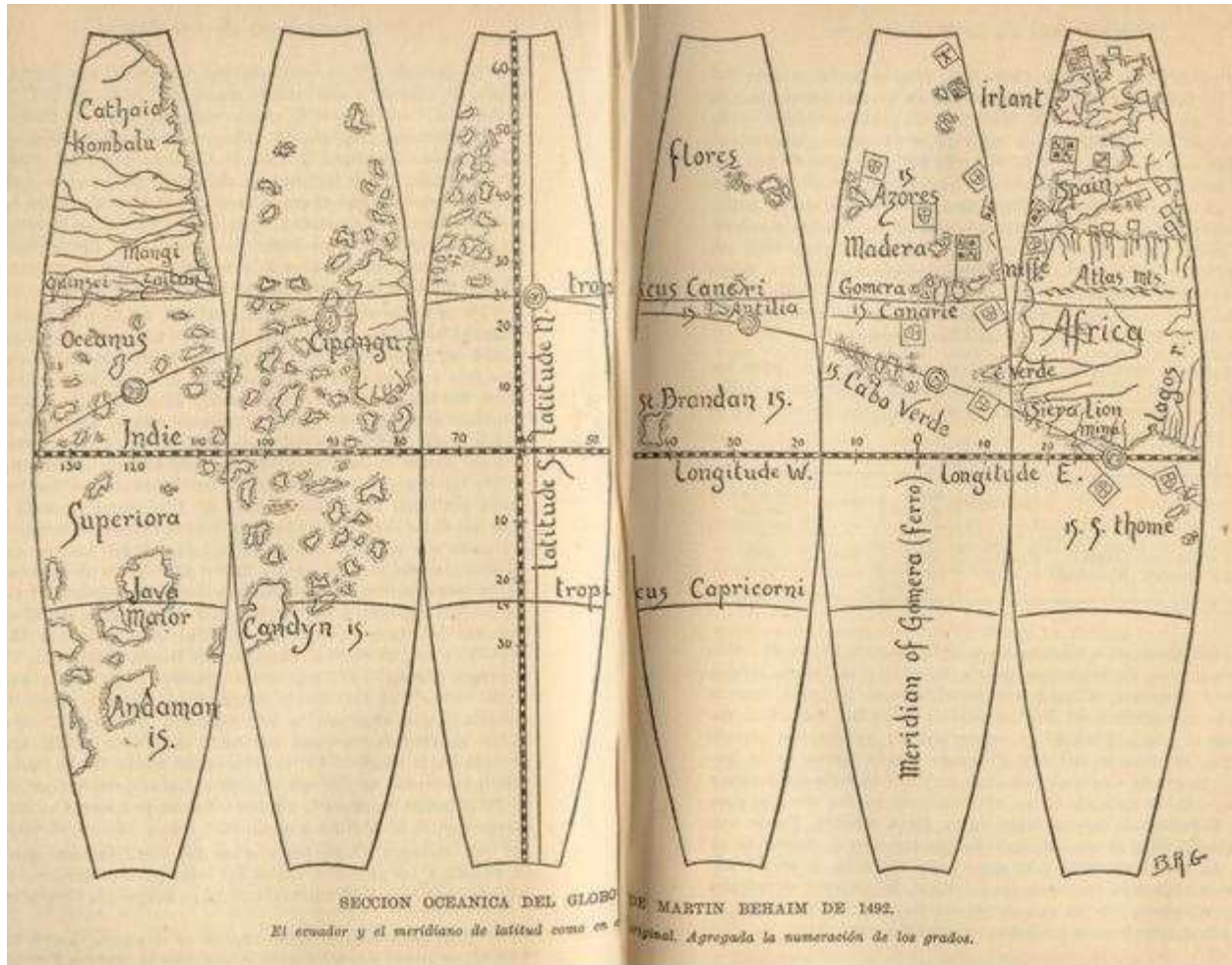
La Empresa que Christoforo de Colombo desarrollara más allá del mundo de Ptolomeo, en búsqueda *de las Indias Orientales... o Cipango*, narrada en algunos pasajes históricos inclusive como epopeyas de corte romántico, fueron en realidad travesías imaginativas, bien documentadas y mejor planificadas, tal y como lo relatan Blanco y Azpurúa<sup>1</sup>, Morison<sup>5</sup> y otros autores.

En ellas actuaron intensamente esos tres componentes antes referidos: así, la *Idea central* de los viajes fue delineada, promovida y ejecutada magistralmente por el ilustre y talentoso navegante genovés. La *Tecnología* imprescindible se tomó de la náutica portuguesa del *siglo xiv*: la Carabela... denominada *joya ibérica*, esa nave se confeccionó combinando conceptos estructurales y diseños arquitectónicos de la Coca hanseática, o Kogge, y de la Galera, resultando ser más dinámica y completa que la Carraca italiana del *siglo xv*. Poseía perfiles altos, esbeltos y una sola cubierta, espolón a proa y timón de codaste, y cuyo aparejo con varios mástiles (dos o tres de ellos) incorporaba velas cuadradas que ampliaban el área del velamen, mejorando la maniobrabilidad de la nave; incluso, Colón utilizaba una vela triangular o *latina* en la popa que le permitía navegar con vientos laterales, incrementando así su velocidad. Ese buque de madera, cuyo desplazamiento era inferior a las 60 toneladas, requería de poca tripulación, entre veinte y cuarenta hombres, y no contenía mayor carga bélica ofensiva, aligerándolo... lo que abarataba los costos y simplificaba la logística para hacer más factibles las exploraciones en ultramar, consumando así travesías completas de ida y vuelta<sup>3</sup>.

...Y después de ser rechazado por el Senado de Génova, por el Gabinete de Lisboa y por la propia Inglaterra; Colón consiguió los *Recursos* necesarios para realizar sus expediciones de una *fuerza de poder* emblemática, localizada en la



jerarquía monárquica más trascendental que coexistiera sobre la ibérica de aquel entonces: la Corona de Castilla i de León, con los reyes Don Fernando y doña Isabel en su trono, por la gracia de Dios [1].



*Mapa terrestre precolombino, Morison<sup>5</sup>*

Así pudiésemos resumir aquel empeño, aquel proyecto, aquella proeza que aún hoy día apasiona, impacta, saber cómo y porque el destino de aquel hombre singular sería completar el conocimiento de nuestro planeta llenando las cartas geográficas disponibles con las tierras y los mares hasta ese momento ignorados, según consta en la cartografía recopilada por Morison... y dibujando así el perfil definitivo del globo terráqueo, incluyendo en él el que se dio a llamar Nuevo Mundo.

### *Una obra que mereció un Pulitzer...*

Esa tarea desarrollada por iniciativa, labor y tormento del “Almirante de la Mar Océano” es la reflejada de manera íntegra en un extraordinario libro elaborado por el Almirante y Doctor Samuel Eliot Morison (titulado en inglés: *Admiral of the Ocean Sea*)<sup>5</sup>. Morison, un bostoniano licenciado en la Universidad de Harvard, con maestría en Arte y doctorados en Filosofía y Literatura, conjugó sus actividades académicas con la de historiador y marino, una vez que sirviera a la armada norteamericana en la primera guerra mundial. Entre otros trabajos del género, Morison analizó, documentó y reprodujo física y personalmente los cuatro viajes de descubrimiento de Cristóbal Colón, los cuales compiló en una obra que fuera galardonada con el premio Pulitzer en 1943 (él personalmente fue reconocido con otro en 1960). Según la guía del libro, cito:

*“En su incansable búsqueda de nuevos materiales acerca de los viajes del Almirante de la Mar Océano, Morison cruzó el Caribe en una balandra (años 1936 – 1937), siguió un derrotero a lo largo de la costa de Santo Domingo (1939) y cruzó el Atlántico partiendo de Palos (1939) en una goleta de 147 pies y un queche de 47, y costó Cuba y las Bahamas en un queche (1940). En realidad Samuel Eliot comenzó a escribir su obra en el mar, más allá de las Azores, en 1939, después de mucho tiempo de preparación, del cual siete años estuvieron dedicados a investigaciones...”, (op. cit.).*

Sin lugar a dudas, Morison “expone con hondo contenido histórico y denso espíritu profesional y crítico, el mejor trabajo encarado y logrado de todos cuanto existen en la rica bibliografía sobre la vida, la labor y los conocimientos náuticos del descubridor”... fin de la cita.

La espectacular obra *in comento* analiza con lujo de detalles los cuatro viajes de Colón a *las Indias Orientales* comenzando con los primeros cuarenta años del

nativo de Génova, continuando con las gestiones realizadas ante los Reyes Católicos desde 1489 (en las Cohortes entonces ubicadas en la ciudad de Alcalá de Henares, en las vecindades de Madrid) en busca de aprobaciones y provisiones para la primera expedición; describe las peripecias marinas del Almirante en los cuatro viajes al nuevo mundo por él descubierto, y concluye a mediados de 1506 con su muerte en Valladolid, donde se habían trasladado dichas cohortes del reino español desde el año 1505.

Concluye Morison que:

*“América habría sido descubierta eventualmente de haberse rechazado la gran Empresa Colombina. Sin embargo, ¿quién puede predecir cuál hubiera sido el resultado? El viaje que lo llevó a las Indias no fue una empresa al azar, sino la creación de su cerebro y su espíritu, largamente estudiada, proyectada con prolijidad, repetidamente propuesta a príncipes indiferentes y llevada a cabo por virtud de su valor, su saber de marino y su voluntad indomable. Ningún viaje posterior podía tener tan espectaculares resultados. Estos viajes... continúa Samuel en sus reflexiones finales, con respecto a los viajes posteriores realizados por Don Cristóbal... más aún que el primero, lo mostraron como el más grande navegante de su época y le permitieron preparar a los capitanes y pilotos que desplegarían la bandera de España en todo cabo e isla entre los 50 grados al Norte y los 50 al Sud. La facilidad con que supo disipar los desconocidos terrores del océano, la habilidad con que supo encontrar la vía de regreso a España una y otra vez, incitó a miles de hombres de todas las naciones de Europa occidental a la aventura marítima y a la exploración...” (op. cit.).*

Dicho esto por un conocedor moderno del oficio, define la grandeza náutica del Almirante de la Mar Océano, el hombre que más influyera en el curso de la historia humana desde Cesar Augusto.

El libro también aprovecha la Empresa de Cristóbal Colón para describir la navegación de la época, con un despliegue de datos técnicos que enriquecen la literatura y demuestran fehacientemente los conocimientos del Almirante de la Mar Océano en materia de navegación a vela, con sus virajes por adelante y por redondo,

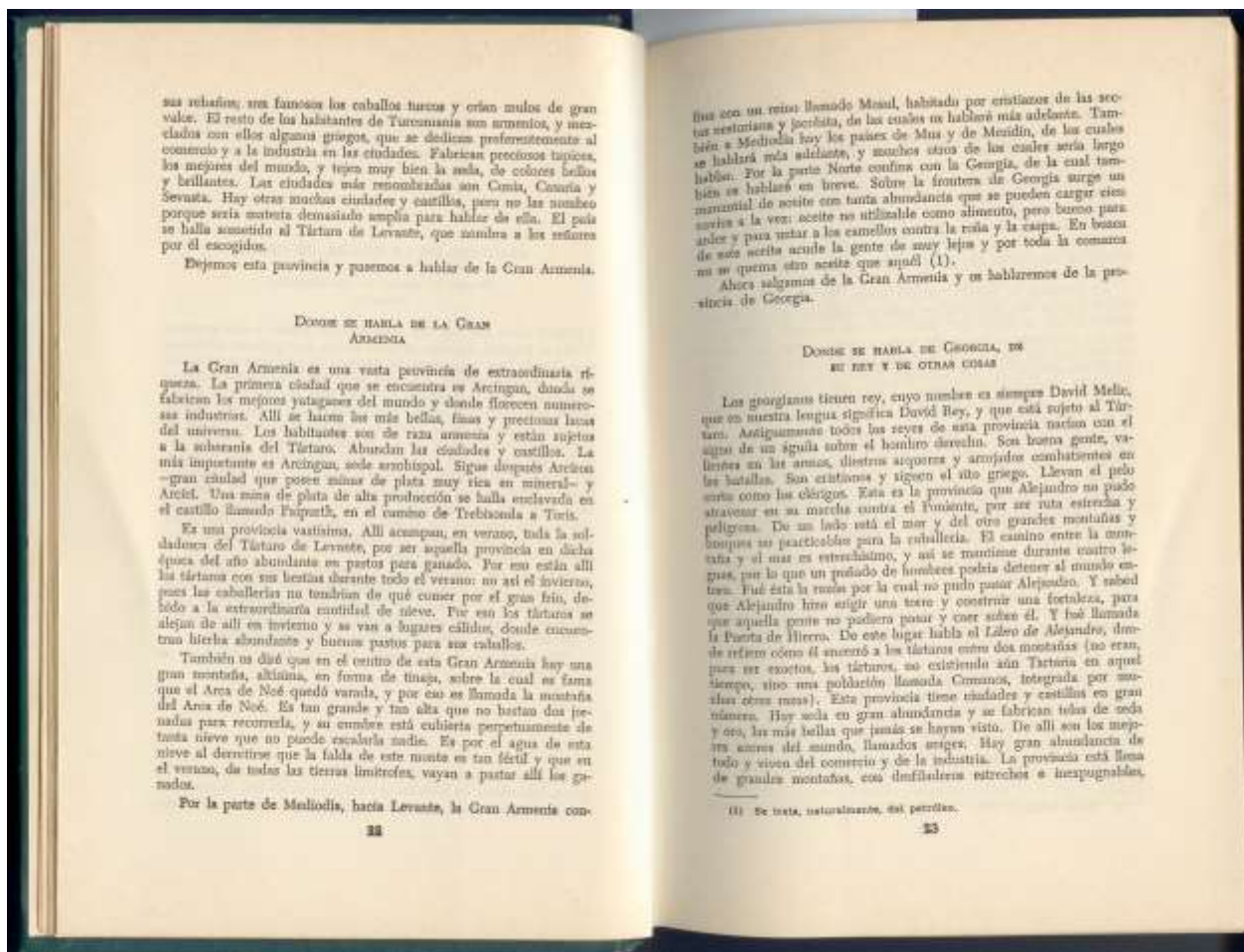
con su voltejar a barlovento y contra viento, y corrientes, indica cómo arrear o desplegar las velas, cómo fondear, recalcar o ponerse al paio y capear, cómo usar instrumentos de navegación tales como el astrolabio o el cuadrante marino para apoyarse en las posiciones estelares, cómo aprovechar el viento y las corrientes... en fin, tópicos tan específicos que solo los expertos pudieran abordar con propiedad. Esa maravilla de libro ofrece tantos detalles de la época colombina que incluye hasta la nómina completa de las tres carabelas del Primer viaje de Colón al Nuevo Mundo... lo que hacen su lectura apasionante, instructiva y altamente recomendable.

### *Planes del almirante de la Mar Océano...*

Después de permanecer la península ibérica bajo dominio extranjero (romanos, visigodos, y luego árabes) por varios siglos, aquellos Reyes Católicos, ante la *Necesidad* de relanzar su propia identidad, vieron en los planes de Colón la deslumbrante *Oportunidad* de hacerlo... y por esa misma gracia de Dios, tomaron la que sería la mejor de sus decisiones, formalizándola un 17 de abril de 1492, en Santa Fe en la Vega, Granada, recién recuperada del dominio arábigo... y con los resultados obtenidos de tan espectacular empresa proyectaron la hispanidad más allá de las fronteras del viejo continente, por siempre, además de duplicar con nobleza el área de culto de la Cristiandad, desde aquella época denominada de *la Expansión*.

Así debió ocurrir, al principio, con las exploraciones geográficas de egipcios, fenicios, cartagineses, griegos, romanos y árabes. Inclusive, en el *siglo xiii*, cuando emergieron navegantes como los hermanos Vivaldi, Malocello y más tarde D'Oria,

paisanos del futuro Almirante de Castilla... hasta que el intrépido veneciano Marco Polo<sup>2</sup> estampara su huella expedicionaria en suelos del lejano oriente y atestiguara, bibliográficamente, lo concerniente a la explotación de *aceites minerales* en los rezumaderos de Bakú, en la vasta provincia de la Gran Armenia, y acerca de los fuegos eternos que flameaban sobre la Península de Apsheon, en territorios de la Persia medieval... además de sugerir el rumbo marítimo a seguir, desde Gibraltar, para navegar hasta *la gran isla de Cipango...*



*Viajes de Marco Polo<sup>2</sup>*

Por cierto, aquella gran isla localizada en suelos asiáticos, entonces bajo la égida mongol del Gran Khan, quién gobernaba desde Cambaluc o Khanbalig (significa:



ciudad del khan, conocida luego como Pekín, actualmente Beijing) ubicada sobre el imperio de Catai o Cathay (actual República Popular China), se conocía también como *Cipangu*, hoy día la isla de Japón... y cuyo límite oriental, al decir de Marco Polo, se encontraba más “próximo” a las costas portuguesas de lo que muchos pensaban; según fieles interpretaciones que Toscanelli desarrollara más tarde, basado en los manuscritos del más famoso viajero occidental en transitar por aquella “*ruta de la seda*” desde el viejo continente hasta el lejano oriente: la Descripción del Mundo, o las Travesías –o los Viajes– de Marco Polo.



*Ruta de la seda delimitada por Marco Polo<sup>2</sup>*

Además de los conocimientos adquiridos por Colón en sus viajes previos, acerca de las exploraciones vikingas a Groenlandia, y luego a ¡Terranova!, entre los siglos

viii y xi; aquellas hipótesis del veneciano Polo, ¿realidad o ficción?, activarían su imaginación... constituyéndose esos documentos en la base de su *idea central* y de su futuro proyecto, el cual emprendería en un Primer viaje no desde el Estrecho mediterráneo, sino desde el Puerto fluvial de Palos, sobre el Río Tinto, sitio del antiguo condado de Niebla, en Andalucía.



*Puerto de Palos, cartografía de Morison<sup>5</sup>*

Descubriría así tierras del Nuevo Mundo por la vía del Gran Banco de las Bahamas, desde *Guanahani* (que llamara San Salvador, posiblemente la Isla Watlings en el mapamundi moderno) donde desembarcó la madrugada del doce de octubre del año 1492... pensándola Cipango... y en los días siguientes bordeó la costa norte de la que llamo Juana (Cuba, según sus aborígenes) hasta La Hispaniola o La Española (Santo Domingo), desde donde regreso a España el 16 de enero de 1493 por la vía de las Islas Azores, hasta Lisboa, concluyendo así un periplo densamente

documentado, ensayado y reproducido día a día por Samuel Morison en el desarrollo de su magistral obra.

La narrativa de esta primera travesía invita a profundas reflexiones del porqué del plan trazado, de las complejidades de las gestiones aprobatorias y del cómo pudo Cristóbal Colón materializar aquella empresa que incluso, a la fecha, luce formidable. No obstante, nuestro objetivo es recordar el encuentro continental del Almirante de la Mar Océano ocurrido en tierras orientales venezolanas, a continuación del Segundo viaje en el que incorporó el sudeste de Cuba (por la sierra Maestra), Jamaica, San Juan Bautista (Puerto Rico) y otras islas circunvecinas (desde Gracia, St. Thomas y Santa Cruz hasta Dominica y Guadalupe) a la Corona española... tal y como veremos a continuación:

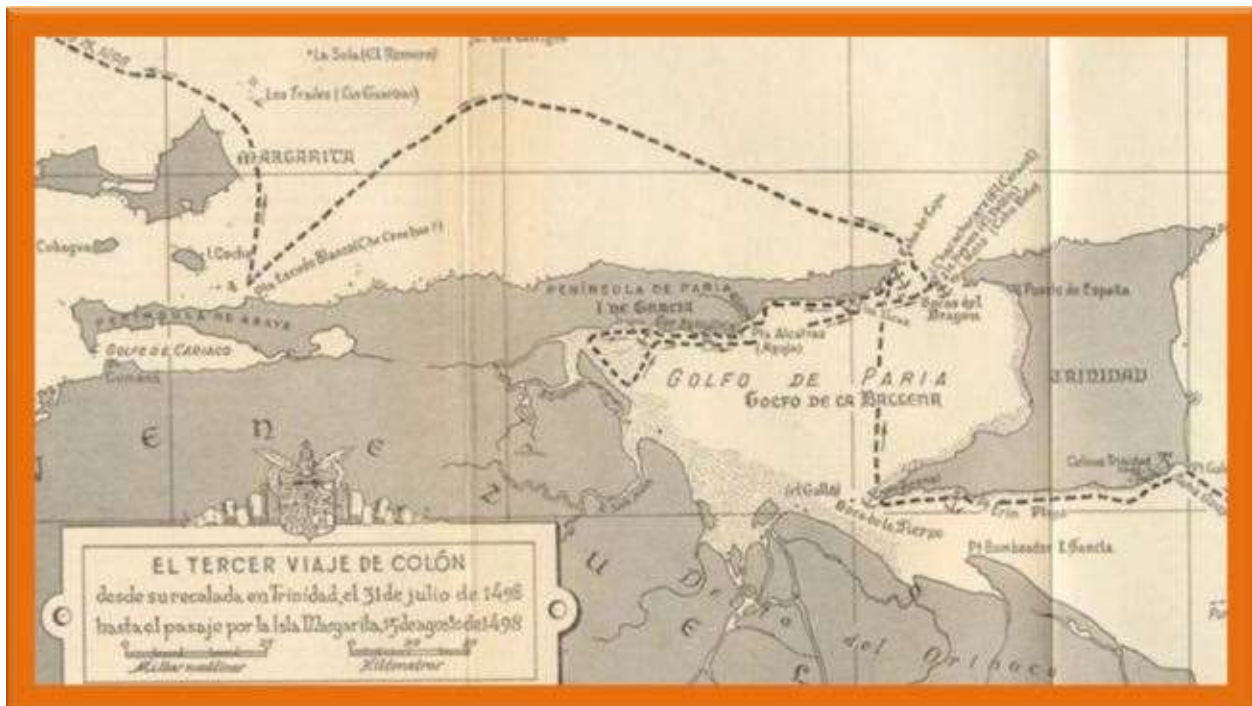
### *El Tercer viaje de Colón al nuevo mundo...*

El Tercer viaje de Colón al nuevo mundo comenzó el 30 de mayo de 1498 en la barra de Sanlúcar de Barrameda, en la propia desembocadura del Guadalquivir, y se materializó una vez avistada la Isla de Trinidad, el último día de julio, para establecer contacto con ella el primero de agosto de 1498... varias semanas después de zarpar de España y tocar Canarias, a través de la ruta de Cabo Verde, por la zona de calmas ecuatoriales, en un viaje que dilató los meses de junio y julio.

Los objetivos principales del tercer recorrido eran corroborar, en primera instancia, una conjetura del Rey de Portugal según la cual un gran continente se encontraba a través del ecuador, en alguna parte del Océano Occidental; y en segundo lugar descubrir tierras que quedaran más al Sud de las Antillas. En consecuencia, el plan del viaje contempló:

*“Descender hasta la latitud de Sierra Leona, en África, donde primero habían hallado oro los portugueses, y seguir luego ese paralelo hasta el meridiano de la Española, en la esperanza de toparse con nuevas islas, con el continente del Rey D. João o una parte del Asia donde pudiera encontrarse abundante riqueza...” (op. cit.).*

Temía Colón que si no se descubriese algo bueno y valioso en poco tiempo, toda la Empresa de las Indias sería abandonada por los Reyes... y sus amigos de la Española quedarían librados a su suerte.



*Tercer viaje de Cristóbal Colon, cartografía de Morison<sup>5</sup>*

Al aproximarse a Trinidad, Colón pretendía embarcar agua potable pues solo le quedaba un tonel en el barco almirante, y a tal objeto navegó, según sus palabras: “A lo largo de la costa más hermosa del mundo, y los arboles hasta la mar”, tal y como lo atestiguara él mismo, en búsqueda de la desembocadura de un río en la costa sud de la gran isla trinitaria, lo cual logró en la actual Punta Erin. De allí Don Cristóbal tuvo la primera visión del continente americano, que según narrativa de

Morison: “fue, tal vez, la primera de europeo alguno”, pero no reconoció en ésta a la tierra firme. El lugar avistado era la Punta Bombeador de Venezuela, parte de la tierra aluvial del delta del Orinoco... *Parecía una isla y Colón lo supo así y la llamó Ysla Sancta...* Transcurría entonces el primero de agosto de 1498.

Navegó luego a través de la Boca de la Sierpe (Serpiente), al sur, la más peligrosa de las que separan a Venezuela de Trinidad, con cuatro canales diferentes separados por arrecifes. La del norte fue bautizada como Bocas del Dragón. Colón entró luego al denominado golfo de la Ballena, hoy de Paria, y al fondear las naves en Punta Icacos –hoy día denominada Bahía de Colón– en Trinidad, se topó con unos aborígenes diferentes a los que esperaba encontrar, negros u orientales, pues éstos eran más bien semejantes a los caríbes antes vistos. Al salir de allí, con el cielo despejado: “observó a través del golfo de Paria el dentado cerro Mejillones, en el promontorio venezolano que corre al Este desde el continente. El Almirante creía que éste era parte de otra isla que llamó *Ysla de Gracia*.

Nos cuenta Morison que después de una atemorizada experiencia al cruzar la Boca de la Sierpe, y de circunvalar interiormente aguas del golfo de Paria, Colón llegó al primer puerto del continente americano navegando al sudoeste de Bahía Celeste el domingo 5 de agosto... “Colón paso frente a muy buenos puertos naturales, juntos unos de otros, fondeo a unas cinco leguas de distancia y envió los botes a tierra”, por lo que puede confirmarse positivamente que la Ensenada de Yacua fue teatro de un desembarco europeo...

*“Una pequeña caleta circular donde corre una playa de arena en forma de cinta blanca entre dos cabos rocosos, cubierto con arbustos y arbolitos grises y verdosos. Tras la playa se encuentra un corto valle surcado por un arroyuelo que desciende desde el Cerro Mejillones, muralla montañosa entre el Golfo de Paria y el Caribe”, (op. cit.).*



El primer lugar donde pusieron su planta en tierra debe haber sido una de las ensenadas más al Oeste, Guinimita, Ucarito o Patao, todas dentro de un radio de cinco millas; mi predilección por Yacua... nos confiesa Morison... se basa en imponderables; la belleza de este pequeño puerto, la profundidad de sus aguas casi hasta la misma orilla, invitan a aproximarse y fondear [2].

En este viaje consiguió Colón evidencias aborígenes, de los cuales obtuvo objetos, metales y accesorios como paños de algodón y por supuesto, perlas, que enriquecerían las pruebas de su travesía. Estos hallazgos demostraban que Colón había contactado otra área de cultura indígena y volvería a encontrarse con ella en su Cuarto Viaje, extendiéndose desde las Guayanas hasta Honduras, donde los aborígenes eran expertos en tejidos de algodón y metalurgia, así como en el uso de canoas de carga. Por supuesto, su hijo Don Diego tuvo que documentar suficientemente este viaje ante las autoridades de la Corona, ante los rumores de que Hojeda o Vespucci o alguien que no fuera su padre había descubierto el Continente.

A continuación la flota quedó luego dos noches en Guiria, de allí, narrado a *grosso modo*, partió hacia Punta alcatraz, pasó por las Bocas del Dragón con rumbo a Punta Escudo Blanco. Zarpó de paso por la Isla de Coche, luego al noreste de Margarita (bautizada así por él), surcó entre ésta y los Frailes y de allí, el día 15 de agosto de 1498, Cristóbal Colón salió del ahora mar territorial venezolano rumbo a La Española... creyendo estar costeando islas.

Luego se daría el Cuarto y último periplo de Colón al Nuevo Mundo, desde Cádiz hasta tocar La Española por sus costas sureñas, para recorrer de nuevo el corredor entre Jamaica y el sur de Cuba y dirigirse a costas centroamericanas, desde Panamá hasta Honduras... y retornar hasta su lugar de origen, del que no volvería nunca más.

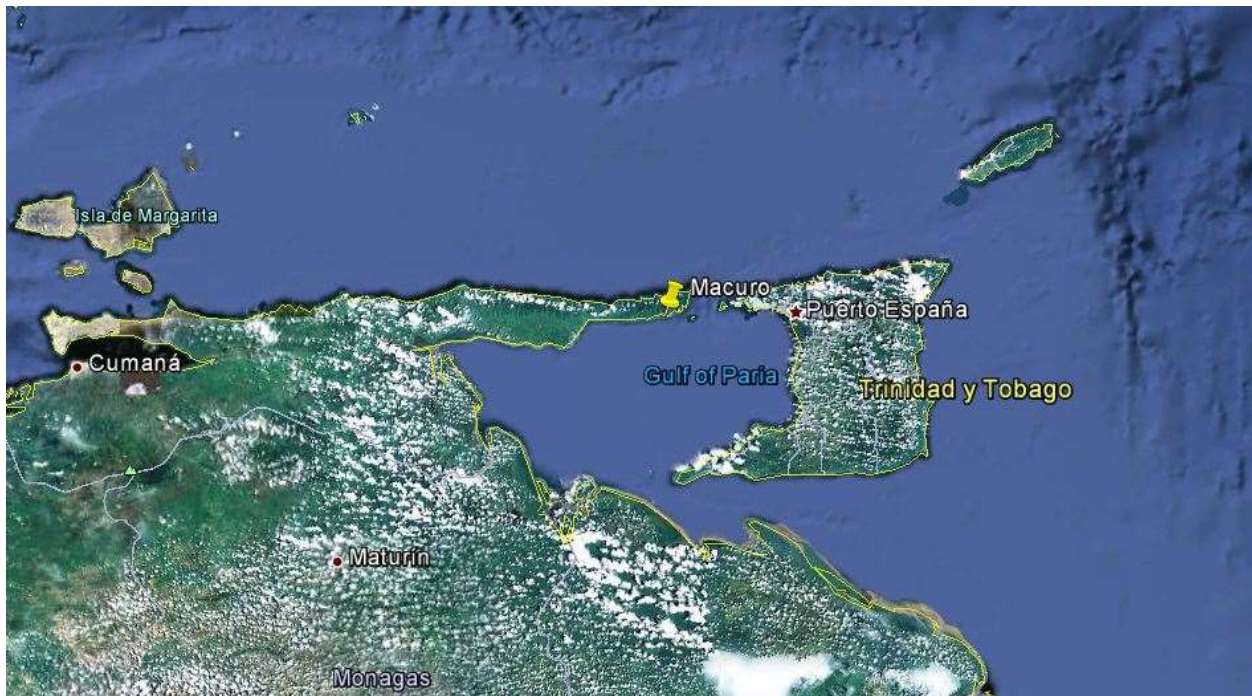
Estos viajes de descubrimiento, espectaculares, abordados en extenso la obra de Morison, han sido reflexionados por otros autores tanto en el contenido técnico de la navegación en sí como por el impacto que produjera sobre la humanidad, al destruir Colón los conceptos existentes en la Edad media. No obstante, también se han generado en el tiempo otros tipos de reacciones, como el de Gerhard Masur en su interesante obra sobre el Libertador<sup>4</sup>, por ejemplo, según el cual América fue conquistada antes que descubierta, esclavizada antes que reconocida, ordenada y reglamentada antes que comprendida... pues en este continente la dominación precedió a la comprensión. De acuerdo con Masur, cito:

*“Sólo en la figura de Cristóbal Colón, resplandeciente en medio de la primera generación de conquistadores y aventureros, de piratas y buscadores de oro, se da las características de un Descubridor. ¿Es coincidencia que Colón jamás pasase más allá de la costa sin adentrarse en suelo americano?, se pregunta, para luego concluir que llegado el gran momento, ya encontramos en él los rasgos que iban a construir el retrato final del navegante genovés: los ojos de un investigador y la imaginación de un soñador, la frente de un profeta y las manos de un usurero... y cuando llegó a la lejana tierra de sus sueños, vio en ella el cumplimiento de las Sagradas Escrituras y la promesa del Espíritu Santo, y cuando alcanzó las frescas aguas del Orinoco creyó que entraba en un paraíso perdido...”*  
*fin de la cita.*

### ***Para concluir...***

El sitio exacto del continente americano, en tierra firme, donde Cristóbal Colón y/o su tripulación desembarcaran el día 5 de agosto de 1498 tal vez no se sepa nunca... pero los documentos históricos suministrados por la Corona de Castilla y Aragón, la *Raccolta* aportada por el gobierno italiano, en adición al meticuloso estudio realizado y aplicado por Samuel Morison, aquí referido, no dejan la menor duda que alguna de las ensenadas al sur de la Península de Paria por él bautizada como

*Isla de Gracia*, fue testigo de tal proeza. Según afirma Morison, basado en sus estudios e investigaciones, la ensenada propicia para tal faena fue la de Yacua. No obstante, lo curioso e importante de resaltar en este ensayo es que el Almirante de la Mar Océano cumplió con los dos objetivos que se trazó en su Tercer viaje, sin saberlo plenamente. Por una parte encontró las tierras al Sud de las Antillas y por la otra... fue la primera vez que avistaba y aparentemente pisaba tierra firme continental, pero él mismo creyó que estaba frente a una isla por lo que bautizaría a todo el Continente sudamericano con el nombre de *Isla Santa*... mientras en sus otros viajes solo había pisado islas caribeñas que las imaginó continentes... ¡Ironías del destino!



*Macuro, trazado en un mapa de Google*

### *Notas...*

[1] Esos soberanos poseían, además, los títulos de Reyes de Aragón y de Sicilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar y de las Islas de Canarias; conde y condesa de Barcelona, é señores de Vizcaya é de Molina, duques de Atenas é de Neopatria, condes de Rosellón é de Cerdeña, y marqueses de Oristan é de Goceano... y desde la madrugada del 12 de octubre de 1492, de terras de Mondus Novus.

[2] Vale la pena acotar que en varias fuentes históricas se ha descrito que la llegada del Almirante de la Mar Océano a nuestras tierras ocurrió por la población de Macuro, mientras navegaba a través del Golfo de la Ballena (hoy de Paria) viniendo desde la Boca de la Serpiente... el estrecho sur que separa a Trinidad de Venezuela. Según anota Morison, el gobierno venezolano bautizo con el nombre de Puerto Cristóbal Colón el siguiente puerto hacia el Este (refiriéndose a la Bahía de Yacua), en la creencia que fue el lugar del desembarco. Morison opina que esto es una equivocación porque se halla a solo 6 millas de Bahía Celeste, y hay un único puerto entre las dos. Es mucho más probable que el lugar donde Colón mandó los botes a la costa fuera al Oeste de Ensenada Yacua, y no al Este de ella; pero no se lo puede situar más hacia al Oeste, porque se pasaría al punto fijado por la navegación del día siguiente: Nota del autor.

## ***Referencias...***

1. Blanco, J. F. y Azpurúa, R.: ***Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia***, puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que la ilustran, por el General José Félix Blanco (a partir de 1855) y Ramon Azpurúa (desde 1864). Publicados por disposición del “ilustre americano”, General Guzmán Blanco (1875-1876), y continuado por el “gran demócrata”, General Francisco L. Alcántara (1877), ambos Presidentes de los Estados Unidos de Venezuela. Catorce Tomos, impresos en la imprenta a vapor de “La Opinión Nacional” de Fausto Teodoro de Aldrey, Plaza Bolívar, Caracas, 1875-1877.
2. Clásicos Inmortales: ***Viajes de Marco Polo***; Publicado por empresas Clute de Panamá, S. A., primera edición, México – 1967.
3. D’Orazio P., F.: ***Análisis Económico Aplicado a la Industria Petrolera***; Tomo I, publicado en el sitio: [www.librosenred.com](http://www.librosenred.com), Buenos Aires - Argentina 2007.
4. Masur, G.: ***Simón Bolívar***; Círculo de Lectores, S. A., Editorial Grijalbo, S. A., Barcelona – España 1971.
5. Morison, S. E.: ***El Almirante de la Mar Océano: vida de Cristóbal Colón***; Librería Hachette S. A., Buenos Aires 1945.
6. Cuadernos Lagoven (1997): ***Venezuela - 500 años***, Segunda Parte; publicación del Departamento de Asuntos Públicos de Lagoven, S.A., filial de PDVSA, Caracas.